

Sesión solemne conjunta Concejo Municipal-Alcaldía de Lagunillas para celebrar el Octogésimo Aniversario del Decreto de Construcción de Ciudad Ojeda. Concejo Municipal del Municipio Lagunillas-Alcaldía del Municipio Lagunillas, Ciudad Ojeda, 2017.

# **Convertir el aniversario de la fundación de Ciudad Ojeda en un acto para la memoria (Discurso de Orden Acto Central 80 Aniversario de Ciudad Ojeda).**

González Oquendo, Luis J.

Cita:

González Oquendo, Luis J. (2017). *Convertir el aniversario de la fundación de Ciudad Ojeda en un acto para la memoria (Discurso de Orden Acto Central 80 Aniversario de Ciudad Ojeda)*. Sesión solemne conjunta Concejo Municipal-Alcaldía de Lagunillas para celebrar el Octogésimo Aniversario del Decreto de Construcción de Ciudad Ojeda. Concejo Municipal del Municipio Lagunillas-Alcaldía del Municipio Lagunillas, Ciudad Ojeda.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.j.gonzalez.oquendo/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRg2/yXc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Convertir el aniversario de la fundación de Ciudad Ojeda en un acto para la memoria\*

---

Luis J. González Oquendo\*\*

Se ha impuesto la costumbre –sobre todo, desde los medios de comunicación- en diferenciar entre «celebrar» y «conmemorar» los sucesos. Celebrar es ponderar, alabar, venerar, pero sobre todo festejar... Conmemorar, por otro lado, sería recordar un acontecimiento, traer a la memoria un hecho que, por ser luctuoso, en consecuencia, debe ser recordado pero no celebrado. Así, se celebran acontecimientos con evidente significado positivo, como un cumpleaños, un aniversario o un día dedicado a algo [Día de la Madre o del Padre, del Niño, del Médico, Navidad o Año Nuevo]. Por contra, se conmemoran

---

\* Discurso de orden pronunciado por el Dr. Luis J. González Oquendo en la sesión solemne conjunta Concejo Municipal-Alcaldía de Lagunillas para celebrar el Octogésimo Aniversario del Decreto de Construcción de Ciudad Ojeda. Ciudad Ojeda, Teatro Paraute de la Casa de la Cultura Otilio Miquelena, 19 de enero de 2017.

\*\* Sociólogo, Magister Scientiarum en Desarrollo Social, Magister en Ciencia Política, DEA en Gobernabilidad y Gerencia Política, DEA en Ciencia Política, Diplomado en Emprendimiento e Innovación Empresarial, Doctor en Ciencias Humanas. Investigador adscrito al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Universidad del Zulia [Maracaibo, Venezuela]. C-electrónico: luis\_gonzalez@fces.luz.edu.ve

circunstancias que tienen –para aquellos que comparten el acto comunicativo– un matiz evidentemente negativo. Así, por ejemplo, se celebra la fecha de nacimiento de una personalidad pero se conmemora el día que murió. En realidad, sería mal visto decir que se celebra su muerte o que se conmemora el día de su nacimiento... en este último caso, se estaría diciendo que el alumbramiento del subsodicho no merece ser celebrado.

Conciudadanas, conciudadanos... En este momento, aquí reunidos, los invito a que no celebremos el aniversario de Ciudad Ojeda. Creo, sin lugar a dudas, que debemos comenzar conmemorarlo. Usaré los próximos minutos para convencerlos de esta propuesta.

La Real Academia Española, organismo que marca las referencias para nuestra lengua, advierte dos usos para esta palabra, de ninguna manera cargados de negatividad. En una acepción indica que se refiere a recordar solemnemente algo o alguien, en especial, con un monumento con un acto; en la otra, celebrar una fecha importante. Evidentemente, el uso de la palabra sería legítimo en tanto que –en cualquiera de sus dos sentidos– se refieren a lo que acá hacemos. Sin embargo, no es a esto a lo que quiero hacer referencia. El Diccionario matriz de la lengua castellana también señala que el actual vocablo «conmemorar» proviene del latín *commemorāre*, es decir, recordar juntos.

¿Qué es lo que deberíamos recordar juntos? En este momento cuando recalco el objetivo de mi invitación: recordar que nuestra urbe no fue sólo fundada en un momento específico de un pasado –hace ya ochenta años– sino, lo que es más importante, ha sido y es una construcción humana, obra de gente en algunos casos conocida, en otras anónima. Que a lo largo de todo este

tiempo, incluso antes, sucedieron muchísimas cosas que hoy nadie suele recordar y que deben ser motivo de orgullo. Debemos recordar nuestra historia... En este sentido, quisiera dar algunos datos.

Es cierto... se ha aceptado definitivamente una fecha de fundación, 19 de enero de 1937, momento del decreto del Gral. Eleazar López Contreras. En eso estamos todos de acuerdo (de hecho, es por eso que estamos aquí en este acto). Sin embargo, debo recordarles que -hasta hace algunos años- el festivo de la ciudad aceptado solía ser el 13 de diciembre de 1939 [algunos de nosotros recordamos la majestuosa celebración del Cincuentenario en 1989]. Pero nadie recuerda que fue el 7 de junio de 1939 cuando Ciudad Ojeda –hasta entonces sólo un montón de casas amontonadas en un potrero llamado San Matías- fue entregada al Ejecutivo del estado Zulia por parte del Ministerio de Obras Públicas, organismo que la construyó. Es decir, ese día Ciudad Ojeda se convierte legalmente en un centro poblado.

Todos dicen recordar que el «padre» de nuestra ciudad fue el Gral. López Contreras, Presidente de la República entre 1936 y 1941. Es cierto... fue quien decretó su construcción: esa es la posición aceptada, reconocida e indiscutible. Por ello, merecidamente, su nombre engalana una plazoleta y un populoso sector de nuestra área urbana [quien tenga la oportunidad de revisar el Boletín de la celebración de los 25 años verá que el honorable General recibió los honores del poblado que fundó]. Sin embargo, nadie recuerda a Cipriano Domínguez, el arquitecto que la diseñó ¿Sabían Ustedes que Domínguez, uno de los más importantes arquitectos de la historia venezolana, fue quien dirigió la remodelación urbana de Caracas durante la década de 1950? Pues sí... por

ello, el famosísimo Centro Simón Bolívar de Caracas [instalación conocida también como Torres del Silencio] vendría a ser una especie de hermano menor de la cabecera lagunillense, la cual fue diseñada aplicando los principios modernistas establecidos por su maestro Le Corbusier, los más avanzados para la época.

Asimismo, se acepta como verdad absoluta que Ciudad Ojeda fue poblada con los sobrevivientes del incendio de Lagunillas de Agua, 13 de noviembre de 1939 ¿Alguien recuerda acaso que cuando éstos llegaron al centro poblado ya existían personas viviendo en el lugar? Muchos de quienes construyeron la ciudad entre 1937 y 1939 se quedaron viviendo en esas casas. Por ello, Ciudad Ojeda ya estaba poblada con personas que habían llegado de poblados como Tasajeras, Las Morochas y Lagunillas [tanto de Agua y de Tierra] que habían aceptado residenciarse ¿Alguien recuerda a estos pioneros?

La gente, cuando se trata de recordar hechos históricos, sólo suele referirse a detalles, los más fáciles de recordar, pero no suele tener conciencia del enorme esfuerzo humano que significan estos ochenta años de historia de una ciudad. Ante el desarrollo actual, olvidamos que Ciudad Ojeda, la «Ojeda original», al principio, no fue más que unas cuantas cuadras organizadas de manera radial alrededor de una glorieta. Se desconoce que ésta fue –sin embargo- el proyecto piloto para un esfuerzo nacional de reubicación de población campesina venezolana que vivía en condiciones precarias, concentrándola en nuevas ciudades, modernas, rodeadas de granjas que permitiera actividades desarrollo rural [fue por ello que existieron las famosas granjas]. Las expectativas fueron tan grandes que el gobierno emitió una

estampilla de correos con la imagen de una ciudad futurista... Sin embargo, tal esfuerzo no se continuaría y Ojeda quedaría ella sola como una iniciativa aislada. Vale decir que la realidad tampoco resultó siendo tan bella y reluciente como se decía en el proyecto: sus primeros pobladores llegaron a un asentamiento con servicios deficientes, retirado de la carretera. Nadie quería instalarse en la nueva ciudad. La gente hoy podría sorprenderse al saber que – prácticamente- muchos de sus primeros pobladores llegaron obligados por las circunstancias. Ello no impidió que -apenas dos años después, en 1941- Ciudad Ojeda arrebató a Lagunillas de Tierra y a Las Morochas la cabecera política y administrativa del entonces Municipio Lagunillas, comenzando así a crecer incesantemente, incorporando poblados vecinos y nuevos que emergían, convirtiéndose así para finales de la década de 1950 en un polo de desarrollo en el Occidente del país. Esto significó superar la «Ciudad Ojeda original» y convertirla en otra cosa: la ciudad que hizo su gente, sus pobladores y sus emprendedores... la ciudad que aún hoy se construye.

La Ciudad Ojeda que hoy conocemos sumó a la «Ciudad Ojeda original» nuevos sectores y espacios que le han dado grandeza, algunos de ellos muy anteriores. Antes del decreto de 1939, algunos de estos sectores ya existían. Lagunillas de Agua ya aparece en los mapas coloniales del siglo XVII, Tasajeras era un puerto pesquero de referencia en la zona durante el siglo XIX y Las Morochas ya existía para 1925. Los campamentos petroleros –entonces centros poblados de intensa vida social, hoy espacios lánguidos- tuvieron su inicio con la construcción de Campo Alegría y Campo Rojo en 1928. Después de la fundación de Ciudad Ojeda, comenzaron a emerger barriadas que entonces eran poblados alejados de la redoma pero que hoy son sectores centrales de la

ciudad. Así, el Barrio La L ya existía para 1942, el Barrio Mario Ricardo Vargas en 1947, Los Samanes y La Unión en 1955 y Barrio Libertad en 1958. Estos espacios vinieron a significar la expansión popular no planificada de la ciudad. Tamare, la impresionante urbanización construida en 1956, fue establecida como un símbolo de modernidad y buen vivir. Con esto no quiero decir que sólo se construyeron edificaciones... más allá, emergieron espacios humanos en los que la gente vivió y luchó, concretó sus sueños y levantó a sus hijos (muchos de ellos, nosotros mismos).

Así, de este modo, con la contribución progresiva de todos, lo que para 1939 parecía ser un centro de damnificados, concentraba ya 4.444 habitantes para 1950, distribuidos en los anillos alrededor de la redoma central y un poco más allá. Puede parecer poco pero –tras crecer y fortalecerse- se convirtió en una ciudad de 83.083 habitantes para 1971, apenas dos décadas después. Esa historia, la del poblamiento de nuestros barrios y sectores, esa memoria, aún no ha sido contada todavía. Sigue siendo desconocida...

Esta historia omitida no se limita sólo al espacio construido. Este olvido abarca también a nuestros héroes cívicos, a todos aquellos que como individuos o colectivos, construyeron -con sus propias manos y sudor- este espacio al que hoy le celebramos un aniversario más.

Se suele hablar con mucha facilidad de la historia de nuestra pujante clase empresarial. Se ven allí sus obras, pero no se les reconoce hoy. Se asume que la Zona Industrial, sólo por decir una cosa, siempre estuvo allí... Se obvia que fue el resultado de un enorme esfuerzo cívico de lucha para alcanzarla. ¿Quién recuerda a Mauro Lepore o Alfonso Caro y sus gestas? ¿O la lucha

conjunta emprendida por ACIL y los sindicatos petroleros para lograr el Distrito Lagunillas? ¿Hay conciencia que Ciudad Ojeda fue sede a comienzos de la década de 1980 de una entidad bancaria, el Banco Zulia?

Por supuesto, si el olvido ha cubierto a nuestros héroes empresariales, ¿qué cabría esperar de nuestros héroes cívicos? Los sindicatos, las organizaciones comunitarias, asociaciones de vecinos, las iglesias, partidos políticos... no sólo como organizaciones sino también como individuos. Para muchos, el nombre del presbítero José Ignacio Olivares es sólo la denominación de una calle en Las Morochas. Ni siquiera una placa recuerda a Esnilda Paz y Carlota Pérez, las humildes mujeres que fundaron la primera escuela de Barrio Libertad. Para muchos, la participación popular y comunitaria apenas comenzó hace algunos años. En 1936, los habitantes de Las Morochas se organizaron para protestar públicamente los abusos de un terrateniente local, llegando incluso a dirigirse al Presidente López Contreras. En 1941, las Juntas Promejoras de Las Morochas y Ciudad Ojeda luchaban día a día por las condiciones de vida de los pobladores.

Para aquellos que consideran que el olvido es un asunto menor, quisiera tomar como evidencia un suceso que –según la tradición local- es fundamental en nuestra historia: el Incendio de Lagunillas de 1939.

El 13 de noviembre de 2014, pudieron haberse conmemorado los 75 años de lo que ha sido catalogado como uno de los mayores desastres de la historia venezolana. Lo más sorprendente del caso es que nadie lo recordó. Me tomé el trabajo de revisar las ediciones de periódicos locales y regionales y nadie hizo mención alguna del mismo. No hubo acto, no hubo un pronunciamiento.

¿Debería sorprender que un hecho que fue fundamental en el nacimiento de la ciudad, hecho relevante de la construcción de la memoria histórica local, haya caído en el olvido? Ni siquiera un monumento a ello existe... No, a los sociólogos e historiadores no nos sorprende de ninguna manera. Para explicarme mejor, me gustaría citar a Rogelio Altez, un historiador venezolano: *"Los desastres no generan memoria; la memoria es un producto social. Si una catástrofe no pasa a la historia o no es conmemorada, es porque su significado no guarda correspondencia con lo que la sociedad asume como pertinente o necesario para la conmemoración colectiva..."* ¿Por qué uno de los grandes desastres de la historia venezolana cayó en el olvido? ¿por qué ha perdido presencia como parte de la memoria histórica local de Lagunillas? Ahí dejo las preguntas... Invito a los presentes dar cuenta de ellas.

Esto no es un asunto sólo del pasado. El olvido no se encarga de desmerecer sólo a nuestros muertos... también oculta a nuestros vivos. Para dar sólo un ejemplo, en Maracaibo reside la Sra. Graciela de Rincón, noble y digna Dama andina que -durante muchos años- dirigió el Centro Comunal de Ciudad Ojeda, entidad que formó niños y jóvenes en actividades artesanales y alfabetizó adultos durante dos décadas, siempre acompañada por jóvenes formadoras [una de ellas, Celia Oquendo de González, mi Madre]. La Sra. Graciela vive una humilde ancianidad en el mayor silencio y discreción, no habiendo recibido ella ni sus compañeras el reconocimiento público de una comunidad a la que se dedicaron. Vale resaltar que el Centro Comunal de Ciudad Ojeda fue una experiencia piloto a nivel internacional en educación rural de jóvenes y adultos, recibiendo apoyo y financiamiento desde el extranjero sino

que también se convirtió en modelo a replicar en América Latina ¿Alguien recuerda eso?

No todo ha sido omisión... la labor por la memoria de nuestra ciudad ha contado -a lo largo del tiempo- con múltiples colaboradores. Es imposible no comenzar con nuestro recordado Lic. Omar Bracho, el Cronista eterno, quien dejó textos imprescindibles para cualquier persona que quiera iniciarse en el rescate de la recuerdo local lagunillense. Lamentablemente, su obra sigue dispersa en las páginas del prestigioso diario donde trabajó. Es importante el esfuerzo que ha realizado la Lic. Iraima Rivera quien –además de su propio trabajo- se dedicó a reunir algunas de las notas y publicarlas vía electrónica en su Blog personal. De no ser por este esfuerzo, el trabajo del Maestro hubiese caído ya en el olvido. Rescato también el esfuerzo del Lic. Francisco Antonio Chávez Yúñez, docente, autor de una monografía que ha sido ampliamente citada y se encuentra disponible libremente en Internet. Manuel Bermúdez Romero, quien actualmente reside en el exterior, publicó en su página personal una serie de crónicas acerca de Ciudad Ojeda, Lagunillas y Tamare que son verdaderos tesoros de la memoria. Hace algunos años, el Lic. Jóvito Rodríguez, junto al Dr. Rutilio Ortega [historiador e investigador de la Universidad del Zulia], elaboraron un notable libro acerca de Las Morochas. El Padre Máximo Mateos Colinas, Sacerdote Agustino, elaboró una investigación muy detallada sobre la Parroquia Eclesiástica Cristo Rey-Iglesia Santa Mónica, sede de nuestro conocido Colegio San Agustín.

Desde el ámbito académico universitario, Lagunillas y Ciudad Ojeda ha sido objeto de atención. La Magister Maribel Montilla es la autora de un trabajo

clave sobre Lagunillas de Agua y Lagunillas de Tierra, la cual fue su Tesis de Maestría en Historia de la Universidad del Zulia y fue recientemente publicada por la UNERMB, institución donde es Docente e Investigadora. Vale también resaltar los trabajos de Morelva Leal [Antropóloga, Investigadora de la Universidad del Zulia] e Ivan Salazar Zaid [miembro de la Academia de la Historia del estado Zulia]. Cierro citándome a mí mismo, que he desarrollado desde hace más de una década un proyecto de investigación que ha tenido como resultado el trabajo publicado hace una década así como mi Tesis Doctoral, presentada hace cuatro años.

Quisiera rescatar también el esfuerzo que realizan personas a través de páginas digitales. El uso de las redes sociales ha hecho que, de manera cooperativa, muchas veces anónima, se reúna información, testimonios e imágenes que de cualquier otro modo sería imposible recopilar [puedo citar en este momento la página Facebook denominada “Conoce la Historia del Municipio Lagunillas”]. Una fuente clave es el diario El Regional del Zulia, publicación que durante más de un cuarto de siglo ha publicado –además del registro de la noticia diaria- notas históricas y testimonios que muy bien merecen ser considerados.

Ante la aseveración “*¿Por qué es tan importante recordar? Vivamos el presente y pensemos el futuro*”, yo respondería que no es posible construir un sentido de comunidad sin una historia, sin conciencia del esfuerzo que construir una ciudad implica, sin héroes que concreten dicha lucha. El olvido destruye, entre otras cosas, la hermandad espiritual que permite la acción colectiva. Sólo

esto hace que seamos una comunidad y no sólo un montón de gente que –por las circunstancias de la vida- coinciden en vivir en un lugar.

A las autoridades aquí presentes, a los líderes cívicos, comunitarios, políticos y económicos de la ciudad, los invito al esfuerzo conjunto de construir un imaginario compartido de comunidad. Ciudad Ojeda no fue sólo un centro de recepción de damnificados... nunca fue sólo eso. Nació con vocación de metrópolis y es hoy la cabecera de un área metropolitana que extiende su influencia hasta los propios límites del estado Lara, siendo una de las ciudades de mayor desarrollo urbano y económico del país. Pero, más que eso, tiene una historia que llega incluso antes de la llegada de Colón. Nuestros niños, jóvenes y habitantes la desconocen, en consecuencia, tienen la idea que esto no es más que un campamento.

Para ello propongo realizar esfuerzos en escuelas y liceos para que nuestros niños y jóvenes tengan contacto con la historia de la ciudad. Es increíble que nuestros muchachos desconozcan que existen obras literarias en las que se muestra nuestra historia, por ejemplo, *Mene* de Ramón Díaz Sánchez o *El vendaval amarillo* de César Rengifo (por citar solo dos). Se hace necesario constituir espacios museísticos e instituciones de difusión que permitan exponer la historia de la ciudad. En particular, advierto como lamentable que la colección arqueológica Van der Mark –una de las más importantes del país- siga sin estar expuesta públicamente para que los ciudadanos puedan aprender de ella. Creo que sería muy útil la edición de una colección de textos históricos y literarios sobre el Municipio Lagunillas que permitan alimentar ese sentido de comunidad. Aplaudo el esfuerzo realizado en restituir el arte a los espacios públicos de la

ciudad. Asimismo, se puede brindar apoyo a jóvenes estudiantes e investigadores para que realicen trabajos de investigación y expresión creativa tomando en cuenta como objeto a la Ciudad o al Municipio. Las posibilidades son múltiples.

Antes de culminar, quiero hacer mi agradecimiento personal a la Alcaldía y al Concejo Municipal de Lagunillas así como al Comité Organizador por la invitación para participar en este evento. Confieso la emoción que me embarga ya que la vi como la deferencia de mi ciudad con uno de sus hijos ausentes. Por circunstancias de la vida, vivo y trabajo en Maracaibo pero mantengo acá una presencia constante: mi Madre, mis hijas y gran parte de mis afectos viven aquí... mi viejo está enterrado acá. Gran parte de mis recuerdos siguen en las calles donde crecí, por las mismas aún camino. A pesar de la distancia, parte de mi labor la he desarrollado investigando a mi ciudad. Quiero hacer también un especial reconocimiento al Alcalde Dr. Mervin Méndez y al Sr. Luis Zabala quienes, en 1992, brindaron un apoyo importantísimo a un joven y desconocido estudiante de Sociología que se les acercó solicitando ayuda económica para llevar a Bogotá lo que fue entonces su primer trabajo de investigación. Vean como actos como éstos terminan siendo inversiones en el futuro. Expreso a todos que asuman mi trabajo docente y de investigación como una retribución y eterno compromiso con el lar de mi infancia y juventud, una contribución a ese esfuerzo de construir su memoria.

Para finalizar, cierro reivindicando el lema de nuestra ciudad: "*Ab Urbe Condita Agnosco Veteris Vestigia Flammae*" [Desde la fundación de la ciudad,

reconozco la huella del fuego que originó mi nacimiento]. No dejemos que la huella de ese fuego decaiga.

Señoras y Señores...

Ciudad Ojeda, 19 de enero de 2017